

SM
C^a8
195

BIBLIOTECA DE El Menorquin.

CANTOS BERROQUEÑOS.

POR

Federico de la Vega.

MAHON, 1872:

Tip. de Fábregues hermanos,
Castillo, 58.

BIBLIOTECA DE EL ALBERQUIN

CANTOS BERRAQUEROS

FOR

Librería de la Plaza



1057223
SM C^a8 195

R-919A

86-1 SM
VEG CO8
195

UNO Y OTRO.

PARÁFRASIS DE UNA CONOCIDA FÁBULA.

Descontentas las ranas de una charca
De saltar y nadar á su albedrío,
A Júpiter pidieron un monarca.
Al escuchar tamaño desvarío,
Júpiter frunció el ceño;
Mas tuvo compasion y se hizo el sordo.
Las ranas insistieron con empeño.
Entonces el Tonante cojió un leño.
Desechado por gordo,
Un enorme boabal
Cortado en las montañas de la luna,
Y, ¡cataplum! lanzóle á la laguna!
Sin decirles : *¡allá vá ese animal!*

*
**

Al sentir el golpazo tremebundo
Que sacudió en el agua aquella viga,
Todo bicho viviente,
Desde el leon, á la industriosa hormiga,
Creyendo que llegaba el fin del mundo
Se apresuró medroso y diligente
A meterse en oscuros mechinales.
En cuanto á los batracios animales,
Se zambulleron en lo mas profundo



Del cieno de la charca,
 Y muertos de cetero ó de respeto,
 Allí se estaban con el padre-Quieto
 Sin atreverse á ver al gran monarca.

*
 * *

Pasáronse las horas, pasó un día,
 Y la batracia grey
 Sin atreverse á saludar al rey!
 Y en aquella naciente monarquía
 Ni un solo cortesano
 Del fondo protector se desprendía
 Para enseñar un quiebro de cintura!
 Prodigio sin igual!... Por fin, un rano
 Menos collon, dió egemplo de bravura
 Gritando á sus congéneres: «Señores,
 »Con vergüenza lo digo, tal medrana
 »Es indigna del pecho de un rana!
 »Cómo! cuándo, magnánimo, el Tonante
 »Nos manda desde el cielo,
 »Para calmar nuestro amoroso anhelo,
 »Toda una magestad desnarigante
 »¿Nos estamos así ¡voto á mi rango!
 »Con la geta metida en súcio fango?
 »¡Arriba, pusilánimes collones!
 »¿En ranas bien nacidas tal gindama?...
 »¿Qué dirán de nosotras las naciones
 »Estrangeras? Arriba!... fuera cisco!
 »Reparemos tamaña indignidad
 »Tejiendo una corona de retama
 »Y de verde lentisco
 »A su Escelsa y Augusta Magestad!»

*
 * *

Discurso tan viril , tan elocuente
 Y tan sesudo , levantó de cuajo
 A la batracia gente.
 Y hasta el mas diminuto renacuajo
 Sintió arder en su cola anguiliforme
 La llama del valor. «Arriba! arriba!
 —Repitió en grito enorme
 Y en coro inmenso la ranesca grey—
 «¡Salgamos allá fuera á dar un ¡viva!
 »Un entusiasta ¡viva! á nuestro rey!»

* * *

Y batiendo á porfía con denuedo
 Las elásticas zancas
 Y las robustas ancas,
 Antes paralizadas por el miedo,
 La nacion hizo rumbo hácia la orilla
 Y sacó heroicamente la cabeza,
 Dispuesta á doblegar una rodilla
 Ante la estrepitosa maravilla
 De aquella formidable y régia alteza.

* * *

Pero ¡oh dolor! cuando el famoso rano
 Que parecia gefe de la charca
 Proyectaba un solemne besamano
 Con que obsequiar , sumisos , al monarca,
 El pueblo lanzó un grito , grito ronco
 De cólera y de noble indignacion,
 Al ver que aquel monarca de aluvion
 Era un inerte y gigantésco tronco!

* * *

¡Oh desengaño atroz! ¡Oh fiero insulto!
 ¡La magestad augusta era un bodoque.

Un grosero pedazo de alcornoque,
 Un rey de mucho bulto,
 De mucho peso y de intenciones sanas,
 Pero sin mas corona en la cabeza
 Que una rugosa placa de corteza!
 Horror! horror!... Las desgraciadas ranas
 En su amargo y terrible desconsuelo
 El grito levantaron hasta el cielo.
 Y armaron tan ruidosa y fiera gresca
 Ante su magestad boabalinesca,
 Tal lluvia de impreperios prodigaron
 Al infeliz madero, que aturdidos
 Los otros animales
 Salieron de entre peñas y jarales
 Y hácia la charca el paso enderezaron,
 Preguntándose todos á porfía
 Si entre aquellos pacíficos anfibios,
 Tan sesudos, tan graves y tan tibios
 Pasaba su carro la anarquía.

Pero al ver que la causa
 Del pasado cerote
 Y de la batraciana tremolina
 Era aquel formidable tagarote,
 Aquella augusta Alteza boabalina,
 Todos, desde el mazizo paquidermo
 Hasta la casquivana cogujada,
 Prorrumpieron en una carcajada.
 —«Oh vergüenza! tener un estafermo
 »De esa especie por príncipe reinante!...
 Murmuró el elefante
 Retorciendo la punta de su trompa—

«Bien que para la vil y vocinglera

«Canalla . para gente semejante»

«Basta con un zoquete de madera!»

Dijo , y los animales se volvieron

Entre algazara y risa á sus guaridas,

Y las ranas , confusas y corridas,

Entre las verdes algas se escondieron

En cuanto á los varones , á los ranos,

Se taparon la cara con las manos.

Y puestos de rodillas

Y levantando luego entrambas zancas

Hácia el azul Empírio,

«Oh Júpiter!—clamaron—¿porqué humillas

«Con tan cruel martirio,

«Con tan sangriento ultrage

«Nuestro zancudo y nadador linage?

«¿Somos ¡oh Jove! tan canalla vil,

«Como dijo ese bruto de elefante,

«Que te niegas á darnos la ventura

«De una lista civil

«Y de un monarca vivo y manducante?

«¡Apiádate , buen Dios , nuestra amargura!

«¡Vuelve los ojos á esta pobre charca,

«Y mándanos al fin un buen monarca!»

«Por los sagrados cuernos de Amaltea!

—Gritó el hijo de Rea

Ya impaciente de tanto desatino—

«Como! pueblo servil y badulaque,

«Me aturdes con tu imbécil raque-raque

«Pidiéndome que cambie tu destino?»

»Cómo! ¿quieres frotar tus libres zancas
 »Por las gradas de un trono
 »Y pides un señor que se dé tono
 »Y engorde á costa de tus pobres ancas?
 »Pues espera, solemne majadero,
 »Te voy á complacer cumplidamente:
 »Puesto que no te basta un rey-madero,
 »Calme tu loco afan un rey-serpiente.

*
*
*

Y una de cascabel, enorme, horrible,
 Cayó desde el Olimpo á la laguna;
 Y con agilidad indescrípible,
 Y antes que los batracios monarquistas
 Pudieran esclamar: ¡Viva su Alteza!
 Se engulló en cuatro vueltas de cabeza
 Seis docenas de súbditos! Por listas
 Que anduvieran las ranas
 En tomar las *hebillas de don Diego*.
 (Traducción literal de los franceses),
 Tales eran las ganas
 De merendar, y tan veloz el juego,
 Y tan diestras las eses
 De aquella Magestad devoradora,
 Que en menos de una hora
 Pasaron por su elástica garganta
 Entre ranas y ranos,
 Mas de mil y quinientos cortesanos,
 Cifra que prueba una feliz carpantra.

*
*
*

Las pocas infelices
 Que escaparon al diente
 Del monarca-serpiente,

Metieron en el fango las narices
 O en las estrechas grietas de una roca.
 Y aun desde allí veían con espanto
 Del fiero culebron la enorme boca.
 Y allí vertían abundante llanto,
 Diciendo con graznido quejumbroso:
 «¡Oh Gran Capitolino!
 »Devuélvenos, buen Dios, nuestro destino,
 »Nuestro destino hermoso,
 »La santa libertad de nuestra charca!
 »¡Libranos por piedad de ese reptil,
 »Que no queremos ya lista civil,
 »Ni el peligroso honor de un gran monarca!»

*

Oyó el Tonante Jove los graznidos
 De la ranesca y aflijida grey,
 Y gritóles:—«Atajo de animales,
 »Me hacen muy poca mella esos quejidós!
 »¿No quisísteis un rey?... Pues tomad rey!
 »Ya no tienen remedio vuestros males.
 »Erais libres, canalla antojadiza,
 »Y por inspiracion de los infiernos,
 »Quisisteis ser esclavos sempiternos.
 »Os dí una magestad sóbria, maziza,
 »Inerte y bonachona,
 »Un rey completamente inofensivo:
 »Y por que no tenía una corona
 »Tinta en sangre, canalla vocinglera.
 »Ultrajásteis, ingratos su persona,
 »Llamándole zoquete de madera,
 »Y pedisteis un rey de pelo en pecho.
 »Pues bien, sufrid, si hoy cifra su derecho

»En daros en su panza sepultura!
 »Imbéciles! sabed , y que esto sirva
 »De merecida pena á la locura
 »De las ranas que imiten vuestro empeño,
 »Que , en materia de reyes,
 »Las inmutables leyes
 »Solo admiten : ó un grave y triste leño,
 »Un inútil pedazo de alcornoque
 »Flotando en nacional Constitucion,
 »O un rey absolutista culebron.»

*
*
Epilogo.

De aquel pueblo de ranos,
 De aquellos infelices cortesanos.
 El último quedó para semilla...
 Y fecundó sus huevos en Castilla.

*
*
Moraleja.

Batracios radicales
 Persiguieron ansiosos la patraña
 De traernos á España,
 Como remedio á todos nuestros males.
 Un hermoso y exótico boabal,
 Para tener á su bendita sombra
 La sarten por el mango.
 Pero , en nuestro político fandango,
 Los cálculos á veces salen mal.
 Hoy , las citadas ranas
 Deploran su monárquica ilusion,
 Y , al ver desvanecidas sus galanas

Cuentas , ensayan de rebato el toque.

Porque? ¿Se ha convertido en culebron

Su famoso alcornoque?

No tal! Pero tenemos á Amadeo.

Y tambien al ilustre don Mateo!

París , abril de 1872.



LOS PERROS Y LA LUNA.



Á MI QUERIDO AMIGO HECTOR F. VARELA.

Un órgano imparcial de la opinion
 Que vé la luz , no en Móstoles , Varela,
 Ni en una miserable callejuela
 De Fouilly-le-Melon,
 Sino en la villa y cúрте del madroño;
 Un órgano que tiene
 Muy elevado el respetable moño
 Del santo patriotismo;
 Un órgano que siempre se mantiene.
 A pesar de uno y otro cataclismo,
 En las altas y plácidas regiones
 Del vapor de la sopa;
 Un órgano que siempre viento en popa.
 O , por mejor decir , entre faldones,
 Navega por el mar de la decencia,

Llevando entre sus manos siempre erguido
 El pabellon de fiera independencia;
 Un órgano que nunca ha recibido
 De ninguna Escelencia
 Ni de ningun ministro de Castilla
 La asquerosa escudilla
 En que, impasible, engulle el mercenario
 Su infamante salario:
 Un órgano de casta y pura frente
 Que llaman en Madrid *El Callejero*,
 Por mal nombre, y tambien *La Competente*.
 Ha tenido la gracia y el salero
 Y además el aplomo soberano
 De colgarle á tu hermoso *Americano*
 Este adjetivo atroz: ¡filibustero!

* *

En boca de un Santana,
 De ese noble modelo de espartana
 Conducta, cuya rígida conciencia
 Nunca estuvo pendiente del ombligo,
 Ese grito, mi ilustré y buen amigo,
 Vale todo un platal! y es quinta esencia
 De eso que los franceses
 Llaman *toupet*.—¡Medrados nos hallamos!
 Si de risa, Varela, no lloramos,
 Por tan sangrienta y tremebunda injuria,
 Mas lágrimas que gotas lleva el Turia...
 Que digo el Turia?... el Marañon y el Plata.
 Es por que entrambos somos flor y nata
 De imperturbable gravedad, Florencio;
 Porque los dos nadamos noche y dia
 Donde nadó Terencio

Despues de haber perdido sus poemas,
 En un triste raudal de hipocondria;
 Por que los dos tenemos hecho el lazo
 A prueba del mas cómico pelmazo.

* * *

Ya lo sabes! Mamá *Correspondencia*,
 La impecable, la nítida, la pura,
 La que es fanal de limpia refulgencia,
 La que nunca ha escarbado la basura
 Del cesto de un ministro presidente.
 Con famélico diente,
 Para pillar un hueso,
 O una sucia piltrafa;
 La que siempre mantuvo firme y tieso
 El látigo, terror de los bribones,
 Nos abrumba, nos chafa,
 Lanzando contra el pobre *Americano*
 Escomunion mayor! Filibustero!...
 ¿Quién te levanta ya con el letrero
 Que llevas en la frente, pobre amigo?
 ¿Quién me levanta á mí?... quién nos levanta?
 En verdad te lo digo,
 Un porvenir tan lóbrego me espanta
 Y echa apretado nudo á mi garganta.

* * *

Horror! aislados como dos cartujos,
 Rota nuestra venal é infame pluma,
 Y tapando la cara en los rebujos
 De una harapienta colcha placentina,
 Tendremos que vivir entre la bruma
 Del mas completo olvido, hasta que, humana,
 Borrando para siempre

Nuestro fatal letrero,
 La muerte nos redima.
 Pero mientras ¡horror! siempre que gima
 En las medrosas noches de febrero
 El viento entre las breñas,
 Erizará nuestras incultas greñas
 Diciéndonos también : *filibustero!*

*
 **

Ah pícaro Varela! tú te viste
 (Confíesalo) sin honra , sin dinero,
 Perdido y animado en *La Tribuna*,
 Y , como no eres lerdo , te dijiste:
 «¿Por qué no he de hacer yo también fortuna?»
 ¿No está *aquel* en París (*aquel* , *soy yo*)
 Gastando á troche y moche
 Como un príncipe indiano,
 Nadando en lujo y arrastrando coche
 Con el oro cubano?
 Pues si el oro de Cuba se prodiga
 A todo zascantil garrapatero,
 ¿Por qué no he de llenar yo la barriga
 Haciéndome también filibustero?

*
 **

Y te viniste á nuestra vieja Europa
 Con la noble ambicion , mi buen Varela,
 De ascender á rolliza sanguijuela,
 Chupando á dos carrillos la guiropa
 De aquellos insurrectos! Y fundaste
 ¡O redondo trucho!
 Tu insustancial y pobre papelucho
 Para tener , gandul , en un engarte.
 O mas bien , en un saco

La honra y el provecho!
 Pero tu hermoso plan está desecho!
 En tu cuenta galana,
 Olvidaste, ¡por vida del dios Baco!
 Que habia de zurrarte la pavana...
 Quién?... el gran Zurrador Caton-Santana.

*
 * * *

Ya lo sabes! Servir de tapadera
 A Juan, á Diego, al mandarin-bandido
 Que se embosca detrás de una cartera
 Para robar y asesinar la pátria;
 No haber jamás sentido
 Escrúpulo en poner el incensario
 Bajo toda nariz gubernativa;
 Deplorar no tener la noble giba
 Del grave dromedario
 Para dar al Mecinas del momento
 Protuberante y elevado asiento;
 Chupar en la cocina
 Los ricos desperdicios de las bodas
 De todo buen Camacho-gobernante;
 Envenenar despues al ignorante
 Vendiendo hidro cloacato de morfina
 A dos cuartos la dosis (¡qué barata!)
 Eso, es virtud edificante;
 Eso, es decoro, dignidad, civismo:
 Eso, es echar la pata
 Al mas acrisolado patriotismo!

*
 * * *

Pero tener el vil atrevimiento
 De ganar cuatro adarmes de renombre
 Con otros cuatro adarmes de talento,

De estudio y de constancia;
 Preferir ser un hombre
 A ser un gran lacayo con ribetes
 De humilde proxeneta adúladora;
 No admirar la política admirable,
 Sábia, conciliadora,
 Basada en el cuchillo y en el sable,
 Que en la cubana Antilla
 Siguen los gobernantes de Castilla:
 Tener la enorme audacia
 De no ver un rebaño de corderos
 En los voluntaritos habaneros;
 Dar en la triste gracia
 De imaginarse al noble Balmaseda
 Mas dulce de carácter que una seda
 Y mas humanitario
 Que el mismo corazón de un voluntario;
 Por último, fundar un gran periódico
 Abrigando la absurda pretension
 De que puede servir *trait-d'union*
 Entre pueblos hermanos,
 Eso, es vergüenza, infamia, villanía;
 Eso, es prostituir el periodismo;
 Eso, en la santanesca algarabía,
 Se llama... Cómo? ¡fili-busterismo!

*
*
*
Héctor, el Océano

Es inmenso... ¿verdad? Sobre su espalda
 De líquida esmeralda,
 El Leviatan es átomo liviano
 Que unas veces se pierde en la guirnalda
 De tenebrosas y revueltas nubes,

Y otras, al retumbar del ronco trueno
Raudo se precipita allá en el seno
Del insondable y proceloso abismo.
Pues bien, hay en el mundo algo mas grande
Que ese piélago azul: — el mar de cieno
Donde se baña el inmoral cinismo!

*
* *

En este hermoso valle de mamones
Tan fecundo en espejos de nobleza
Capaces de reunir en una pieza
La severa actitud de diez Catones,
El culto del estómago y la fuerza
Digestiva que tiene el avestruz,
Yo habia visto, Florencio, enormes cosas,
Ya graves, ya jocosas:
Habia visto magnates con la cruz
Del supremo poder sobre el cogote,
Pagándole á la pátria largo escote
De noble abnegacion, virtud sublime
Que todo lo redime,
Y cuyas santas leyes
Son el desinterés y el sacrificio;
Habia visto tambien á pobres reyes
Muriendo de miseria en el destierro,
Por haber cometido el grave yerro
De olvidar ¡ocurrencia del demonio!
Su propio patrimonio
En la exhausta escarcela
De la nacion ingrata;
Habia visto, por último, Varela,
Cambiar en entidad á mas de un cero,
La víl escoria en reluciente plata.

El bribon en cumplido caballero.
 En arroyo de límpida corriente
 La cenagosa y fétida laguna,
 La Gratitude en manto de Regente
 Ay! me faltaba ver *La Competente*
 Dando fieros ladridos á la luna!

París, abril de 1872.

FIN.